

Ojalá tú continuases siendo tú.

Vivimos constantemente ocupados, ignorando la verdadera importancia de las cosas, despertarse, desayunar, trabajar, hacer las tareas de casa, acostarse y empezar de nuevo un día más. Hoy al despertar he parado un instante, me he dado cuenta que lo que me rodea no es eterno, que el tiempo pasa corriendo, que la estatura de la vecina a la que saludo cada día camino al trabajo, va disminuyendo, o que los columpios del parque, cada vez chirrían menos. Sin embargo, despertar cada mañana en casa siendo vista como una desconocida, empieza a ser la señal más cruel del paso del tiempo. Las paredes, repletas de recuerdos de una vida que ahora tan solo son historias que contar; un piano, que ha cogido polvo ya que ahora nadie sabe hacer sonar. Tras cada despertar, una vida entera que aprender de nuevo, reconocer que la persona que te despierta no te viene a atacar, confiar en los brazos que te sujetan ya que tus pasos no te aportan seguridad, atravesar el pasillo y no reconocer tu mirada en ninguno de aquellos momentos que un día enmarcaste con tanto cariño y fragilidad.

Los días pasan y con ellos una parte de ella se va, empiezo a no poder recordar su carismática sonrisa, esas miradas de complicidad y esos abrazos que nunca podía dejar de soltar. Así de fugaz es la vida, en un abrir y cerrar de ojos, los papeles en esta casa rápido han sido intercambiados. Ahora soy yo quién cuida de ella; quien la ayuda a peinarse y a elegir entre el vestido rosa y el amarillo, ahora soy yo quien vigila si toma las bombas de relojería que los de bata blanca le recetan para así, poder seguir en pie día tras día. Ahora soy yo, pero me hubiera gustado que al menos por un tiempo más, hubieras continuado siendo tú. Me encantaría seguir hablando contigo acerca de los libros, esos que en su día formaron parte de ti y que poco a poco fueron acompañándome a mí también durante mi camino. Ojalá seguir compartiendo días largos en la hamaca del jardín pero, sobretodo, ojalá todo lo anterior no se cumpliera, mientras al menos tú, continuases siendo tú.

Sabes, hace un mes que la tinta dejó las primeras huellas en este cuaderno. Ahora lo leo y creo que empiezo a entender el porqué de esas palabras, creo que esa intuición tan tuya ahora la había hecho muy mía. Creo que intuía que quedaba poco para que te apagaras, para entonces, ahora sí, no volver más.

Pienso y no puedo dejar de recordar todas aquellas veces que me decían que era clavadita a ti, cuántas de ellas renegué y me dije a mí misma que eso era imposible, que tú y yo éramos agua y aceite. Mamá, empiezo a entender por qué mientras tú te ibas poco a poco, más ganas me entraban de poner pluma en mano, porque aunque ya no estuvieras, tu esencia no se podía ir contigo, ya la había hecho mía. Tú me enseñaste a escribir todo lo que no me atrevía a decir, me enseñaste que no había algo más valioso que un corazón sincero reflejado en un simple trozo de papel. Que, a veces, el espontáneo impulso al hablar le quitaba valor a la intención, el poner el punto y final, iba de la mano de un acto de valentía y amor.

Es por eso, que después de escuchar y leer todos los libros que me dedicaste, ahora soy yo, soy yo quien te dedica estas palabras, espero que no sean las últimas, pero que al menos, logren ser un punto y coma en nuestra vida. Llegó la hora de decir adiós, no me cabe duda que durante este proceso, la resiliencia que me ha acompañado hasta día de hoy, no ha podido provenir de otro corazón que no sea el tuyo. Hoy puedo decir orgullosa, que estoy en camino de ser una mini tú, aún falta mucho por aprender, y duele más sin ti a mi vera, ya que nunca antes hubiera podido imaginar que este momento llegaría tan pronto.

Durante este largo y doloroso camino he intentado llegar a comprender infinidad de cosas, pero sigo sin hallar explicación alguna a cómo una enfermedad puede apoderarse de tal manera de una persona. Cómo es capaz de hacer desaparecer todo aquello que forma parte de ti, haciendo sufrir a cada una de las piezas del puzzle que un día te pertenecieron.

Entró sin tocar, no avisó de su llegada, no obstante, continuamente me recordaba que cada vez eras menos tú y más presa de ella. Mientras lo único que le pedía cada amanecer, era que dejará que tú, continuases siendo tú.

Hannah C.